

Prospección arqueológica y etnoarqueológica de Metema y Qwara (Etiopía)

Alfredo González-Ruibal

Incipit-CSIC

alfredo.gonzalez-ruibal@incipit.csic.es

Xurxo Ayán Vila

GPAC-Universidad del País Vasco

Xurxo.ayan@mail.com

Worku Derara Megenassa

Department of Archaeology, Addis Ababa University

worku.derara@yahoo.com

Álvaro Falquina Aparicio

Arqueólogo

falquina@gmail.com

Manuel Sánchez-Elipe Lorente

Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid

Manuel.sanchezelipe@gmail.com

Resumen: el área noroccidental de Etiopía es desconocida desde un punto de vista arqueológico, pese a su importancia como una zona de transición entre las tierras bajas sudanesas y el altiplano etíope. En 2013 llevamos a cabo la primera prospección arqueológica y etnoarqueológica del área. Durante nuestra investigación descubrimos tanto yacimientos prehistóricos como históricos. Por lo que se refiere a los primeros, se trata de áreas de dispersión de materiales líticos pertenecientes mayoritariamente a la Late Stone Age. Más relevante es el descubrimiento de un abrigo rocoso con pinturas esquemáticas, dada su rareza en la frontera etíope-sudanesa. La mayor parte de los yacimientos históricos son fuertes de piedra datados en la segunda mitad del siglo XIX, la mayor parte de los cuales se reocuparon durante el periodo italiano (1936-1941). Desde el punto de vista de la etnoarqueología destaca el «descubrimiento» de un grupo étnico no documentado: los dats'in, hablantes de una lengua desconocida emparentada con el gumuz.

Palabras clave: Late Stone Age (LSA), arte rupestre, Sudán turco-egipcio, colonialismo italiano, fuertes fronterizos, pueblos nilo-saharianos.

Abstract: The area of NW Ethiopia is unknown from an archaeological point of view, despite its relevance as an ecological and cultural transition zone between the Sudanese lowlands and the Ethiopian highlands. In 2013 we carried out the first archaeological and ethnoarchaeological survey of the area. During our research we discovered both prehistoric and historical sites. Prehistoric sites are mostly lithic scatters belonging to the Late Stone Age. More relevant was the discovery of a rock shelter with schematic paintings, given its extreme rarity in the Sudanese-Ethiopian borderland. The large majority of historical sites are stone forts dated to the second half of the nineteenth century, most of which were reoccupied during the Italian period (1936-1941). From an ethnoarchaeological point of view, the «discovery» of a previously undocumented group has to be pointed out: the dats'in, who speak an unknown language closely related to gumuz.

Keywords: Late Stone Age (LSA), rock art, Turco-Egyptian Sudan, Italian colonialism, border forts, Nilo-Saharan peoples.

Introducción

Las regiones de Metema y Qwara constituyen una zona de paso fundamental entre dos antiguas tradiciones estatales africanas: la del Sahel sudanés y la del altiplano. El origen de ambas se puede retrotraer, al menos, al primer milenio a. C. Sabemos que Metema y, en menor medida Qwara, desempeñaron un papel importante en el comercio interregional desde el siglo XVIII, pero la falta de fuentes escritas nos impide calibrar su importancia en momentos anteriores. A ello se une la práctica total ausencia de datos arqueológicos que puedan arrojar luz sobre la historia de la región, particularmente de sus comunidades indígenas. Así pues, el presente proyecto se planteó como una investigación arqueológica y etnohistórica con el objetivo último de construir una historia de la zona de larga duración.

El territorio sobre el que se plantea trabajar durante los próximos años posee una extensión de unos 10 000 km² (Fig. 1). Nunca hasta nuestra campaña de 2013 se había realizado una prospección

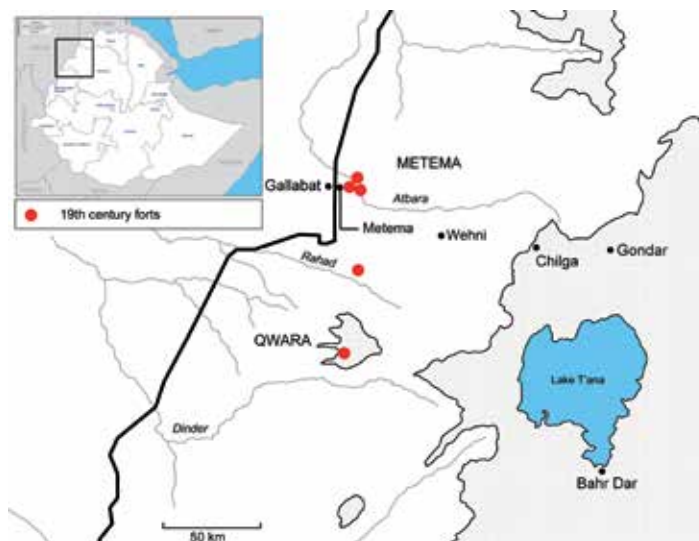


Figura 1. Mapa de la zona de estudio. En rojo, los principales fuertes fronterizos localizados.

arqueológica que tuviera en cuenta periodos posteriores a la Middle Stone Age (para este último periodo cf. Kappelman *et al.*, 2014). El paisaje se caracteriza por la vegetación de sabana, que da paso al bosque tropical seco de hoja caduca en el piedemonte del altiplano. La región está cruzada por tres grandes ríos: Atbara, Rahad y Dinder (en sus denominaciones sudanesas), a lo largo de los cuales se extienden bosques de galería. Desde un punto de vista geológico, predominan las formaciones basálticas en toda la parte oriental y septentrional de la zona de estudio y los suelos pleistocénicos-holocénicos indiferenciados en la zona occidental y meridional. En la transición entre ambas zonas, en la parte meridional del área de estudio (Qwara), existe una franja de areniscas. Todo el territorio prospectado se encuentra entre los 600 metros de altura sobre el nivel del mar (zona oriental) y los 1800 (estribaciones del altiplano etíope, al este).

Arqueología Prehistórica

Nuestra prospección en busca de yacimientos prehistóricos se centró fundamentalmente en la amplia llanura aluvial del río Atbara (Metema). Esta es la zona de paso tradicional entre Sudán y Etiopía desde la Antigüedad y dada su proximidad al río ha sido muy rica en caza hasta tiempos recientes. Es comprensible por lo tanto que los yacimientos de la LSA fueran numerosos. La ausencia de abrigos rocosos en toda la zona ha dificultado el descubrimiento de sitios prehistóricos. En total documentamos 12 sitios abiertos con dispersión de materiales pertenecientes mayoritariamente a la LSA. Cada yacimiento fue identificado con las siglas LS (*Lithic Site*) y un número correlativo. La ausencia de topónimos por la despoblación histórica de la región no ha permitido en la mayor parte de los casos precisar el lugar (Fig. 2).

Los materiales están fabricados predominantemente en sílex blanco y secundariamente en sílex rojo, aunque existen algunos raros ejemplares en cuarcita de grano fino. El material es

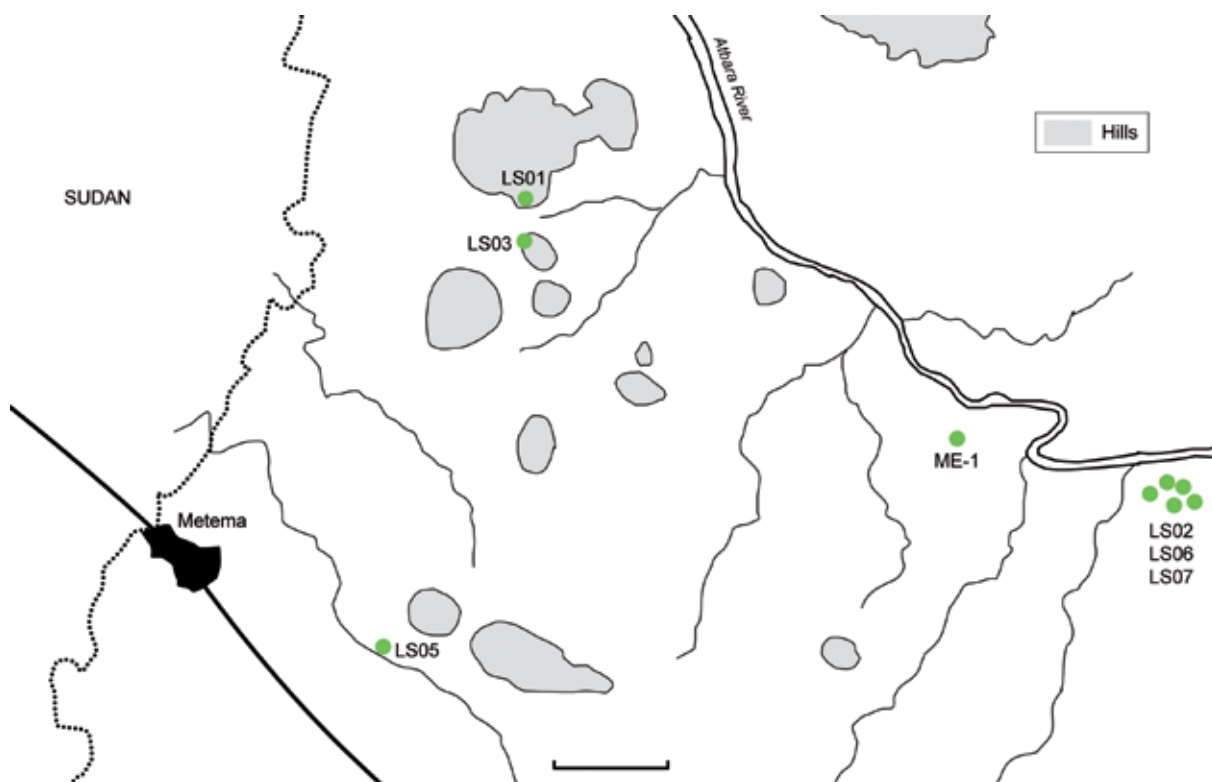


Figura 2. Yacimientos LSA descubiertos en el entorno de Metema.

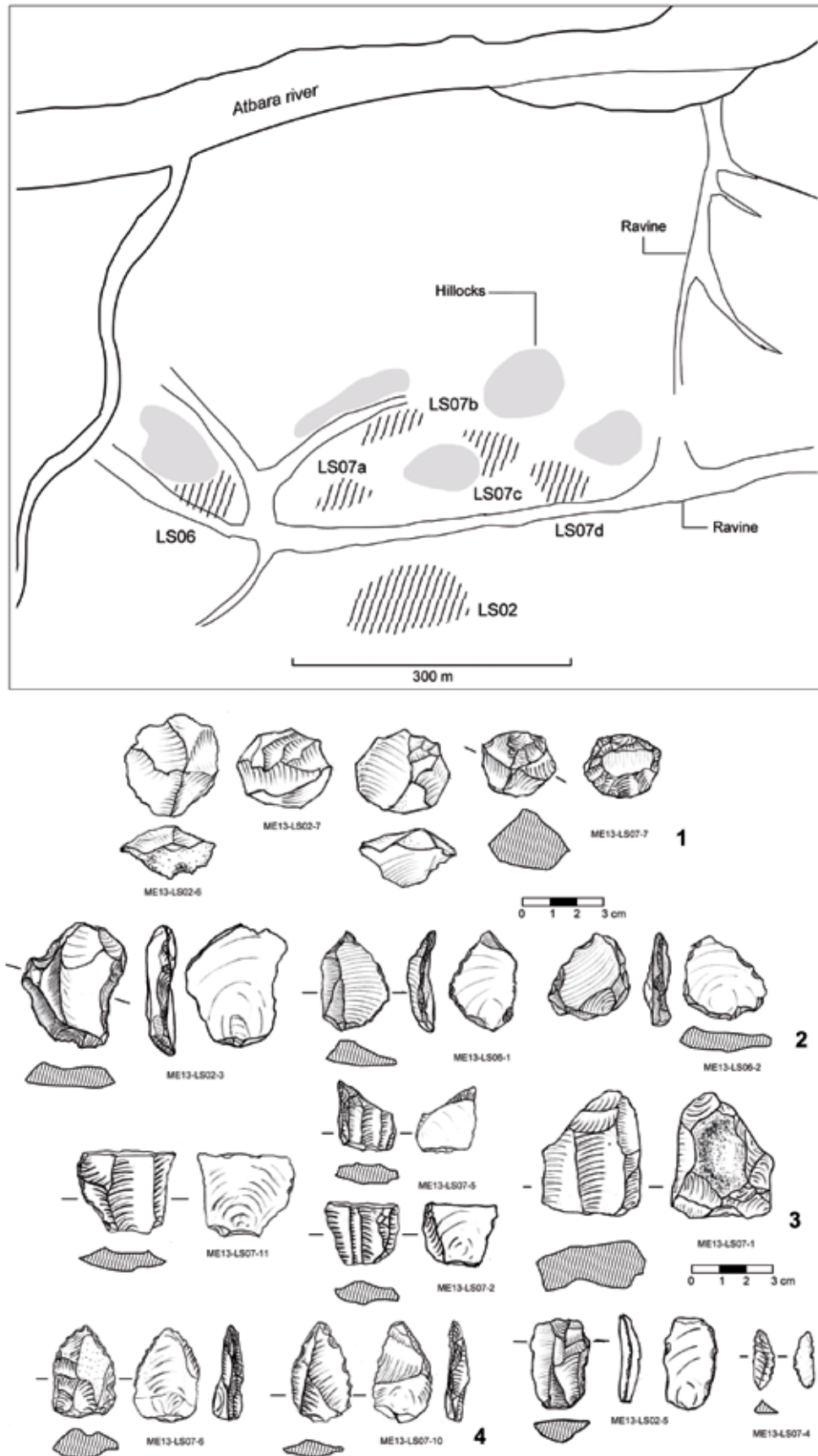


Figura 3. Plano de los yacimientos LS02-06-07 y materiales representativos.

en su mayoría microlítico. Predominan las láminas y laminillas, frecuentemente retocadas, seguidas de lascas, núcleos discoides y raspadores. También hemos documentado algunas puntas y escotaduras.

La zona más interesante por lo que respecta a los yacimientos con materiales líticos es la comprendida por los sitios LS-02, LS-06 y LS-07. Se trata de un amplio yacimiento situado a 690 metros de altura sobre el nivel del mar en una terraza del Atbara (LS07: 12°57'42" N, 36°14'05" E). En realidad nos hallamos ante seis acumulaciones de material que se distribuyen a intervalos regulares en una franja de 400 (E-W) × 200 (N-S) metros. Los materiales aparecen alrededor de pequeños cerros formados por la labor erosiva del río. Distinguimos tres zonas de acumulación: LS-02 al sur y LS-06 y 07 al norte. La separación entre las concentraciones del sur y el norte viene dada por una ancha rambla que discurre en dirección E-W. LS-07 está formado por cuatro concentraciones de material (a, b, c y d). La impresión es que todos los yacimientos se articulan en relación a la rambla (Fig. 3), lo que quizá se explique por la explotación estacional de recursos fluviales (Kappelman *et al.*, 2014). Todo el material es microlítico (95 % inferior a 5 cm). Tenemos núcleos discoides (Fig. 3, 1), lascas retocadas (Figs. 3 y 2), núcleos de laminillas (Fig. 3 y 3), puntas sobre lasca (Figs. 3 y 4) y laminillas (Figs. 3 y 5).

Merece la pena mencionar también el yacimiento LS-05, junto al Maremuha (12°56'56" N, 36°10'10" E), un río estacional, en este caso por la calidad de los materiales líticos (destaca una extraordinaria lámina retocada en sílex verde) y, sobre todo, por la aparición de la única cerámica prehistórica identificada en las prospecciones: un pequeño fragmento decorado con dos bandas impresas que recuerda a la cerámica del IV-II milenio a. C. en la zona de Kassala (Sudán) (Fattovich *et al.*, 1984) (Fig. 4).

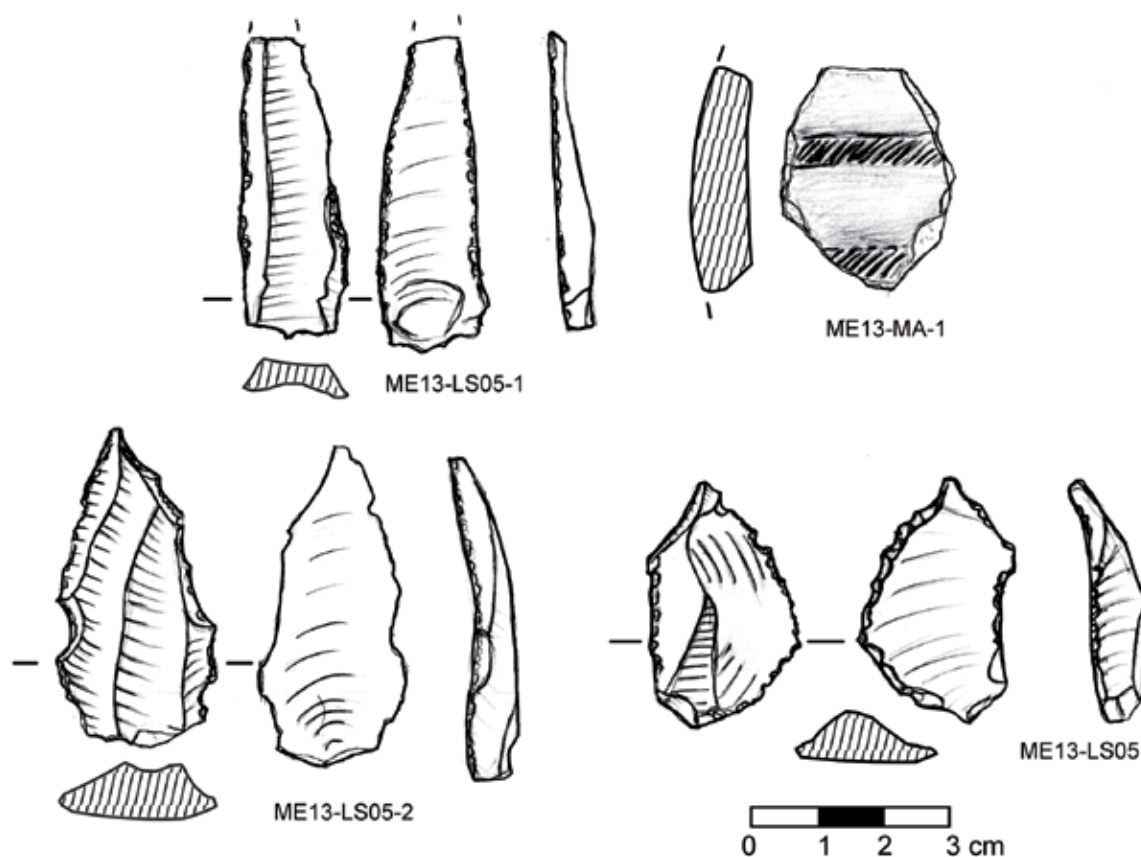


Figura 4. Materiales selectos de LS-05-Maremuha.



Figura 5. Pinturas rupestres de la cueva de Wadi Gemzo (Metema). Se observan zigzags y E.

El descubrimiento más relevante, sin embargo, fue un abrigo con pinturas rupestres, en la localidad de Wadi Gemzo ($13^{\circ}17'06''$ N, $36^{\circ}17'08''$ E), en las estribaciones montañosas al norte de la *wereda* de Metema. La cueva es una típica discontinuidad de origen volcánico. La pared en que se abre la cavidad, como en otros casos, está formada por disyunciones columnares basálticas. La formación de la estructura parece que se debe al colapso de tubos volcánicos, que hundió una amplia zona del terreno y dejó expuesta la pared en la que se abre la cueva. La misma cavidad debe ser el resultado de un tubo volcánico.

La abertura tiene unos 30 metros de largo pero no más de 6 metros de profundidad máxima. Las pinturas se concentran en una zona muy específica de la visera, de unos 5 metros de ancho por 1 metro de profundidad, así como en un bloque de basalto caído en el suelo. El bloque ya estaba caído en el momento en que se realizaron las pinturas. Los motivos aparecen justamente en el reborde de la cavidad. El estado de conservación es en general muy bueno. Las pinturas tienen una gran viveza y definición (Fig. 5). Todos los motivos están realizadas con pigmento blanco, una solución poco habitual en el Cuerno de África, donde predominan el ocre o bien la combinación de colores. Se identificaron un total de 48 elementos individuales, 31 en la pared de la cueva y 16 en el bloque caído. En ambos sitios aparecen tres tipos de motivos: zigzags o serpentiformes (50 %), signos con forma de E (34 %) y antropomorfos (16 %). La disposición de los motivos adopta formas que podríamos denominar heráldicas, especialmente en el bloque, donde los zigzags se sitúan enfrentados. En el caso de la pared de la cueva, las pinturas se agrupan en varios conjuntos que seguramente

indiquen distintos episodios rituales. Los antropomorfos, que son muy esquemáticos, solo se pintaron en los grupos III y IV.

Realizamos un sondeo de 1 × 1 m justo debajo de la principal zona pintada (IV-V), pero sin resultado: no apareció ni un solo fragmento de cerámica o material lítico. Esto dificulta la datación del conjunto, pero es una situación habitual en otros conjuntos de arte rupestre en el Cuerno de África. En todo caso, dado el carácter esquemático de las pinturas, debemos pensar en una datación no anterior al primer milenio a. C. Es posible que las pinturas se puedan relacionar con los ancestros de los actuales gumuz. Su lengua es originaria de la frontera NW de Etiopía. Existen grupos aislados de hablantes al norte de la zona donde se ubica la cueva de Wadi Gemzo, en la región de Siré (Tigray) (Smidt, 2011), mientras que el grueso de la población ocupa las tierras entre el Atbara y el Nilo Azul.

Podemos hipotetizar la asociación entre los gumuz y las pinturas por otra razón: el motivo del zigzag es habitual en sus escarificaciones corporales. También se emplea en las decoraciones de los graneros y en algunas vasijas, especialmente entre los gumuz de Metema-Qwara. La decoración de graneros y vasijas recibe el mismo nombre que las escarificaciones (*mokotima*). Las mujeres gumuz también realizan representaciones antropomorfas para decorar los graneros. Ellas son las únicas en modelar estas figuras de entre todas las comunidades indígenas de la frontera etíope-sudanesa. Es posible que la cueva de Wadi Gemzo se empleara en ritos iniciáticos de escarificación o en rituales propiciatorios de lluvia. Por la información etnográfica disponible, estas son las interpretaciones más verosímiles para las otras pinturas esquemáticas que conocemos en Etiopía occidental (Fernández, 2011).

Arqueología Histórica

Los restos históricos localizados pertenecen en su totalidad a los siglos XIX y XX y son mayoritariamente fuertes fronterizos. La zona de Metema y Qwara fue una región muy disputada a lo largo del siglo XIX, desde que los turco-egipcios conquistaron Sudán (1821) hasta la derrota del régimen mahdista en ese mismo país (1899). De hecho, durante ese periodo, la frontera etíope debió situarse bastante más hacia el interior del país. Algunos mapas de la segunda mitad del siglo XIX sitúan buena parte de la zona que hemos prospectado dentro del territorio sudanés. Sin embargo, la parquedad de fuentes disponibles hace que ignoremos cuáles eran los límites exactos de Sudán y Etiopía durante esta época clave en el desarrollo de los estados. La arqueología puede convertirse aquí en una fuente clave para comprender las dinámicas fronterizas durante el siglo XIX. Hemos localizado cuatro fuertes datables en el siglo XIX. El problema, en todos los casos, es la ausencia de materiales que permitan sugerir una fecha precisa. Tenemos que recurrir, por tanto, a la escasísima tradición oral de la zona, a la propia arquitectura y a la ubicación para tratar de fecharlos.

Yohannis Terara (Metema)

Coordenadas: 12°57'05" N, 36°10'28" E. Altura: 806 m

Este monte recibe su nombre del rey Yohannis IV que murió a consecuencia de un impacto de bala recibido en la Batalla de Metema (1889). Según la historia recogida en la zona, Yohannis fue herido a orillas del Mariam Wuha o Maremuha, a los pies del cerro, y fue llevado al campamento en la cima del monte, donde expiró. En 1982 se erigió una cruz y una inscripción conmemorativa. En el cerro se aprecian varios muros de piedra y zanjas que quizá se correspondan con el campamento de Yohannis, especialmente los muros lineales que se ubican algo más abajo de



Figura 6. Posible muro y trinchera relacionado con la Batalla de Metema (1889) en Monte Yohannis (Metema).

la cumbre del cerro (Fig. 6). Todos los restos documentados en prospección y sondeos son de época italiana. Una bala de Vetterli Vitali M1870 de 10,4 mm probablemente sea de la época, si bien este tipo de rifles se utilizó también, aunque minoritariamente, durante la Segunda Guerra Mundial.

Los italianos fortificaron Metema y sus alrededores a partir de 1936. En la colina de Yohannis se instaló una posición militar por su gran dominio visual (controla un amplio sector de Sudán) y ubicación estratégica. Al cerro se puede acceder hoy por una carretera de tierra ancha construida por los italianos. En la parte superior se observa un muro perimetral de piedra de medio metro de alto máximo con tres refugios adosados semisubterráneos en el lado occidental, es decir, el que da hacia Sudán (Fig. 7). La prospección y sondeos arrojaron un buen número de materiales vinculados a la ocupación italiana. Las excavaciones se centraron en un abrigo semisubterráneo con parapetos formados por la mera acumulación de bloques de piedra, quizá pertenecientes a los antiguos muros del fuerte de Yohannis. Dentro del refugio localizamos dos botellas de vino, hebillas, latas, una moneda de Vittorio Emanuele III datada en 1939, una pinza de batería eléctrica, restos de grafito de baterías, casquillos percutidos de Mannlicher-Carcano de 6,5 mm y Mannlicher M1888/90 de 8 mm y cargadores de este último fusil. También documentamos varios fragmentos y una espoleta completa de una granada de mortero inglés Brand Stokes de 80 mm. En la prospección del parapeto encontramos más metralla de mortero, casquillos, una hebilla de una bolsa de costado y restos de alambre de espino. Los restos de mortero británico nos permiten relacionar el contexto como la ofensiva sobre Gallabat del 6 de noviembre de 1940 (Baker, 1966: 70ss).



Figura 7. Fortificaciones italianas (ca. 1936-1940) en la cumbre de Monte Yohannis. Los puntos rojos indican hallazgos.



Figura 8. Fuerte de Monte Ero y adorno de caballo aparecido en superficie.

Ero Terara (Metema)

Coordenadas: 12°57'57" N, 36°12'58" E. Altura: 715 m

El fuerte del Monte Ero se sitúa en un cerro amesetado y alargado de origen volcánico y con orientación SE-NW en la margen izquierda del río Atbara, del que se encuentra a solo 350 metros (Fig. 8). El cerro, que se eleva 25 metros sobre el terreno circundante, tiene una visibilidad perfecta en un radio de unos 8 km que llega a 14 km por el NE, lo que quiere decir que controla tanto los alrededores de Metema como las sierras que se extienden al norte del Atbara.

El fuerte tiene 250 metros de largo y un ancho máximo de 60 metros (en la zona SE). La mitad NW es mucho más estrecha (unos 20 metros). Es posible que el campamento se situara sobre todo en la zona plana del SE. Las fortificaciones más monumentales son las que se encuentran de cara al río Atbara en la parte SE. En esta parte los muros alcanzan un metro de grosor y hasta 1,20 metros de altura. Al recinto se entraba por dos puertas, una en el extremo SE y la otra en el NW. Esta última se encontraba defendida por un bastión semicircular. Paralelo al muro discurre una zanja de protección, a modo de trinchera.

El lugar fue reutilizado por los italianos durante la Segunda Guerra Mundial: de su presencia quedan solo algunas latas y parapetos en la ladera que da al Atbara. En cuanto a los materiales de la época del fuerte, solo podemos citar un adorno de los arreos de un caballo, concretamente uno de los discos que decoraban la cabeza del animal. La cronología de estas decoraciones es amplia y va desde el siglo XVIII o antes hasta mediados del siglo XX. Lo más probable es que en este caso coincida con los conflictos mahdistas de finales del siglo XIX. Como sucede con todos los demás fuertes, la parquedad de materiales impide una atribución cronológica firme. Sin embargo, nos inclinamos a pensar que fue construido por sudaneses, pues está en la margen izquierda del Atbara y las defensas más poderosas se orientan hacia el NE, que es desde donde atacarían los etíopes. La estructura tampoco es característica abisinia, donde predominan los recintos circulares, semejantes a los conjuntos domésticos (*gibi*). Es posible que junto al fuerte de Tendelti, que describiremos a continuación, formara parte del cinturón defensivo sudanés a lo largo del Atbara. Queda por determinar si se construyó en época turco egipcia (1821-1881) o mahdista (1881-1899) aunque casi con toda seguridad podemos decir que tuvo ocupación durante la segunda.

Tendelti (Metema)

Coordenadas: 12°56'05" N, 36°15'23" E. Altura: 717 m

Se trata de un fuerte construido sobre un cerro que domina perfectamente una curva del Atbara, que discurre a 400 metros al este del sitio, así como la ruta entre Metema y las tierras altas etíopes y la ruta hacia el norte. Desde el fuerte se puede ver el actual puente que vadea el río Atbara. El cerro es una formación volcánica con la cumbre amesetada. Se eleva unos 25 metros sobre el terreno circundante. Por la parte septentrional hay una amplia zona plana, por donde discurría el camino principal de acceso al fuerte. A los pies del monte, por el W discurre un camino que lleva hacia la fortificación de Monte Ero, que se encuentra a seis kilómetros por esa ruta.

El fuerte está compuesto por un solo recinto realizado con un murete de mampostería de no más de un metro de alto y dotado de diversos salientes que sirven de puestos de tirador (Fig. 9). El recinto rodea el afloramiento rocoso central, que está ceñido por varios muros de contención. Entre el afloramiento y el muro existe una amplia zona donde podrían haberse instalado tiendas. En la parte superior del afloramiento se observa una trinchera perimetral en zigzag con refugio de tropa. No sabemos si pertenece a la época del Därg o a los italianos, dado que no apareció ningún material en superficie. La misma situación es extensible al resto del fuerte, lo que nos impide ubicarlo cronológicamente.



Figura 9. Fuerte de Tendelti (Metema).

Este es el único fuerte cuyo topónimo aparece mencionado en las fuentes escritas. Guillaume Lejean, que pasó por Metema en 1862-1863, menciona Tendelti como una población takruri (emigrantes musulmanes asentados desde el siglo XVIII en la frontera etíope-sudanesa). «Los takruris», escribe Lejean (1865: 129), «sacan partido de las malas tierras de la llanura de Gallabat, donde se encuentran seguros, y dejan las buenas tierras del sudeste, donde estarían expuestos a las razzias, o al menos al pillaje de los abisinios. Su última localidad, por este lado, es el pueblo de Tendelti, a poca distancia del Atbara, y cuyo nombre recuerda a la metrópoli». Efectivamente, el topónimo tendelti es sudanés y se encuentra, entre otros lugares, en la región de Darfur, de donde provienen los takruris de Metema. Lo más probable es que el fuerte de Tendelti forme parte con Ero de un perímetro defensivo a lo largo de la orilla izquierda del Atbara que protegería el saliente de Metema ante incursiones etíopes.

Lay Gubay (Shinfa, Metema)

Coordenadas (Fuerte 1): 12°27'37" N, 36°14'38" E. Altura: 700-710 m

Lay Gubay es un alto que se encuentra en el límite sur de la región de Metema, en la frontera con Qwara, y cercano al río Rahad/Shinfa. El emplazamiento es estratégico, pues por el valle del Shinfa discurre una ruta de entrada en Etiopía, y además a los pies del fuerte por el oeste discurre la principal ruta de la región, que une las regiones de Metema y Qwara. En realidad Lay Gubay no es un fuerte sino dos (Fig. 10). El más cercano a la carretera Metema-Shinfa (Fuerte 1), se orienta hacia el NW y tiene 200 metros de largo (NW-SE) por 117 metros de ancho máximo (NE-SW), si bien la zona NW es bastante estrecha y presenta un ancho de 60 m. El fuerte cuenta con numerosas entradas y varios bastiones semicirculares y pentagonales. La entrada principal está en codo y reforzada por un gran bastión pentagonal. Los muros son de mampostería de basalto, de unos 0,6-0,7 metros de ancho y otro tanto de alto. En el interior del fuerte se aprecian calles que se cruzan en ángulo recto y están delimitadas por piedras.

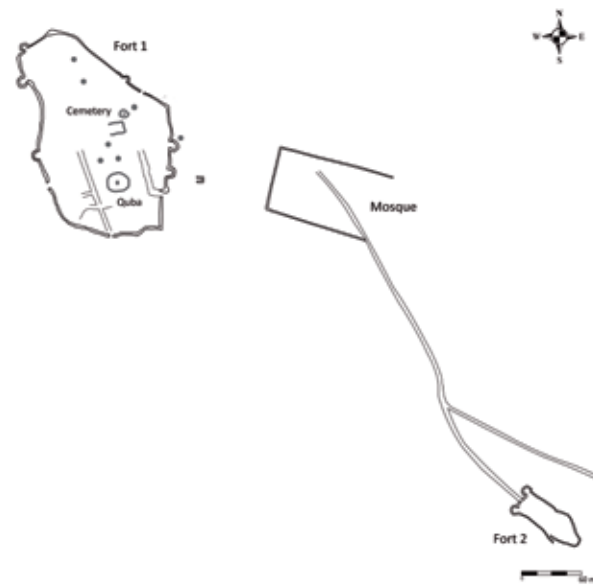


Figura 10. Fuertes turco-egipcios de Gubay (Shinfa, Metema).

Hacia el centro del fuerte descubrimos un pequeño túmulo de piedras rodeado por un muro circular bajo. Junto a este muro, por el norte, se aprecian otros túmulos menores que se extienden hacia el N. Interpretamos la estructura circular con una *qubba*, que habría dado nombre al sitio. Las qubbas son tumbas de hombres santos musulmanes y normalmente suelen dar lugar a la aparición de cementerios a su alrededor. Los seguidores del santo (*wali*) se entierran en la proximidad de la qubba y el resto en torno a ellos. Esta estructura es la que parece apreciarse en Gubay.

Al lado del fuerte, a 90 metros al este, se encuentra una estructura rectangular de 90 x 54 metros. Los muros son bajos, de apenas 0,30 metros de alto por un ancho similar. Si consideramos como eje el lado menor, la orientación (NNE) coincide de forma aproximada con la Meca. Tanto la planta como la orientación indican que nos hallamos ante una mezquita, lo cual es coherente con el contexto. En el entorno inmediato se aprecia algún túmulo más que se podría interpretar como tumba.

El segundo fuerte es de dimensiones bastante más reducidas que el primero. Se emplaza a 250 metros al SE de la mezquita. Se construyó sobre una estrecha prolongación del cerro amesetado en que se ubican todas las estructuras. El fuerte tiene 70 metros de largo (NW-SE) por 24 de ancho (SW-NE). Los muros tienen una altura y anchura semejantes a los del primer fuerte, excepto en la parte de la entrada principal (NW) donde alcanzan un grosor algo mayor. En el lado donde se abre la entrada es donde se construyeron los dos únicos bastiones, de planta casi circular. En la actualidad se encuentran afectados por derrumbes, pero todavía levantan en algunos sitios más de un metro de altura. El recinto cuenta con una entrada secundaria: se trata de un acceso acodado abierto en el muro SW y que está flanqueado por un murete de basalto. Esta entrada va a dar a una estructura semicircular y colmatada de piedras cuya función desconocemos. El fuerte y la mezquita están comunicados por una ancha avenida delimitada por piedras que recuerda a las calles del interior del primer fuerte.

Todos los materiales recuperados resultaron ser de época italiana y aparecieron mayoritariamente en un bastión del Fuerte 1 donde realizamos un sondeo. La complejidad de este sitio, en cualquier caso, lo aparta de los demás documentados hasta ahora. La doble fortificación tiene un paralelo: los fuertes de Afodu, en Benishangul (González-Ruibal, 2011) que atribuimos a la conquista turco-egipcia de la región. En Afodu tenemos también un fuerte de grandes dimensiones al W y uno considerablemente más pequeño al E. En ambos casos, los fuertes grandes se caracterizan por tener múltiples entradas y bastiones, con un acceso principal en el lado SE y un amplio espacio central donde se podrían colocar tiendas de campaña. Nos inclinamos, por lo tanto, por datar el conjunto en época turco-egipcia. Esta zona fue objeto de importantes combates a partir de 1837. En ese año, los otomanos lanzaron una campaña contra Etiopía precisamente por este sector que acabó en desastre: el ejército invasor fue derrotado por *Dejezmatch* Kenfu, el gobernador de Qwara (Lejean, 1865: 132-133). La región continuó estando en disputa entre sudaneses y abisinios hasta el fin de la era mahdista.

Sin embargo, las qubba y las tumbas difícilmente se pueden hacer compatibles con el espacio militar. En este caso podemos hallarnos ante un testimonio material del periodo mahdista. Durante la violencia mahdista murieron muchos *ansar* (seguidores del Mahdi), incluyendo hombres santos. Uno de ellos es Sheikh Wad Arbab, que cayó en Metema a manos de los etíopes cristianos. Su qubba se convirtió en un lugar de peregrinaje que, en este caso, llega hasta la actualidad. Al igual que en Gubay, la qubba de Wad Arbab vio nacer en torno a sí un cementerio. En Qwara se nos informó que los cerros de la localidad reciben los nombres de los *ansar* que cayeron en combate en ellos o en sus proximidades: la montaña de Isa (Isa Terara) recibe su nombre porque a Sheikh Isa lo mataron en sus proximidades. Khor Yamus recibe su nombre de Sheikh Yamus, que murió en sus orillas (*kbora* es un nombre para río en árabe) y el pueblo de Derahassan recuerda el lugar donde cayó Sheikh Hassan. Es posible que los mahdistas reutilizaran el fuerte turco-egipcio durante sus guerras en Etiopía y finalmente lo convirtieran en un lugar de culto, añadiéndolo así al paisaje sagrado islámico que se construyó en Etiopía. Cabe pensar que la mezquita pertenezca a esta segunda etapa. Tras el final del régimen mahdista en la Batalla de Omdurmán (1899), la zona de Metema pasó definitivamente a manos de Etiopía por acuerdo con los británicos. Gubay se convertiría en zona cristiana y el culto al hombre santo allí enterrado caería en el olvido. En la actualidad, los vecinos de Gubay, todos ellos etíopes cristianos de las tierras altas, desconocen la historia del lugar, que atribuyen exclusivamente a los italianos.

Salya (Tewodros Ketema, Qwara)

Coordenadas: 12°16'10" N, 36°13'17" E. Altura: 1 745 m

El fuerte de Salya se encuentra a 500 m sudoeste del pueblo de Salya o Tewodros Ketema. El fuerte se enclava en el límite del precipicio que rodea toda la *amba* o meseta de Salya. De hecho,



Figura 11. Muro del fuerte de Salya (Qwara).

el precipicio actúa como defensa natural por el sur, pues en este sector no identificamos muro alguno. La pared del amba es aquí casi vertical y cae de golpe 400 metros, lo que hace esta fortificación inexpugnable. Tiene forma triangular, con una longitud máxima de 200 metros (N-S) por 125 metros (E-W). Los muros son gruesos, de unos 80-90 cm de ancho de promedio, y están contruidos con bloques de mampostería de basalto de buen tamaño y bien trabados. La altura varía entre 1 y 1,2 metros. Se trata, por lo tanto, de una obra más monumental y sólida que cualquiera de las que hemos visto hasta ahora (Fig. 11). Los dos muros principales del recinto convergen hasta formar un ángulo en el norte. En este punto se reforzó la fortificación con un amplio bastión circular, actualmente arrasado hasta la primera o segunda hilada. Existen otros dos bastiones de menores dimensiones pero mejor conservados en el sudoeste, flanqueando la entrada al recinto. En el lado opuesto se alza una extraña estructura elipsoidal sobre un potente podio de mampostería de 70 cm de alto. Contra este podio se adosa un muro que se interrumpe a los 60 metros y divide el espacio interior del fuerte.

En este caso no existen dudas sobre los constructores: los etíopes cristianos del altiplano. La cuestión cronológica sigue siendo complicada, por la ausencia de materiales. Tewodros Kete-ma, como su nombre indica es la ciudad (*ketema*) del emperador Tewodros II (1818-1868). El reino de Tewodros es de vital importancia para Etiopía pues marca el comienzo de la historia moderna de este país. Antes de convertirse en emperador, sin embargo, Tewodros, como Kassa Haylu, fue gobernador de la remota región de Qwara (hasta 1852), donde actuaba de forma casi

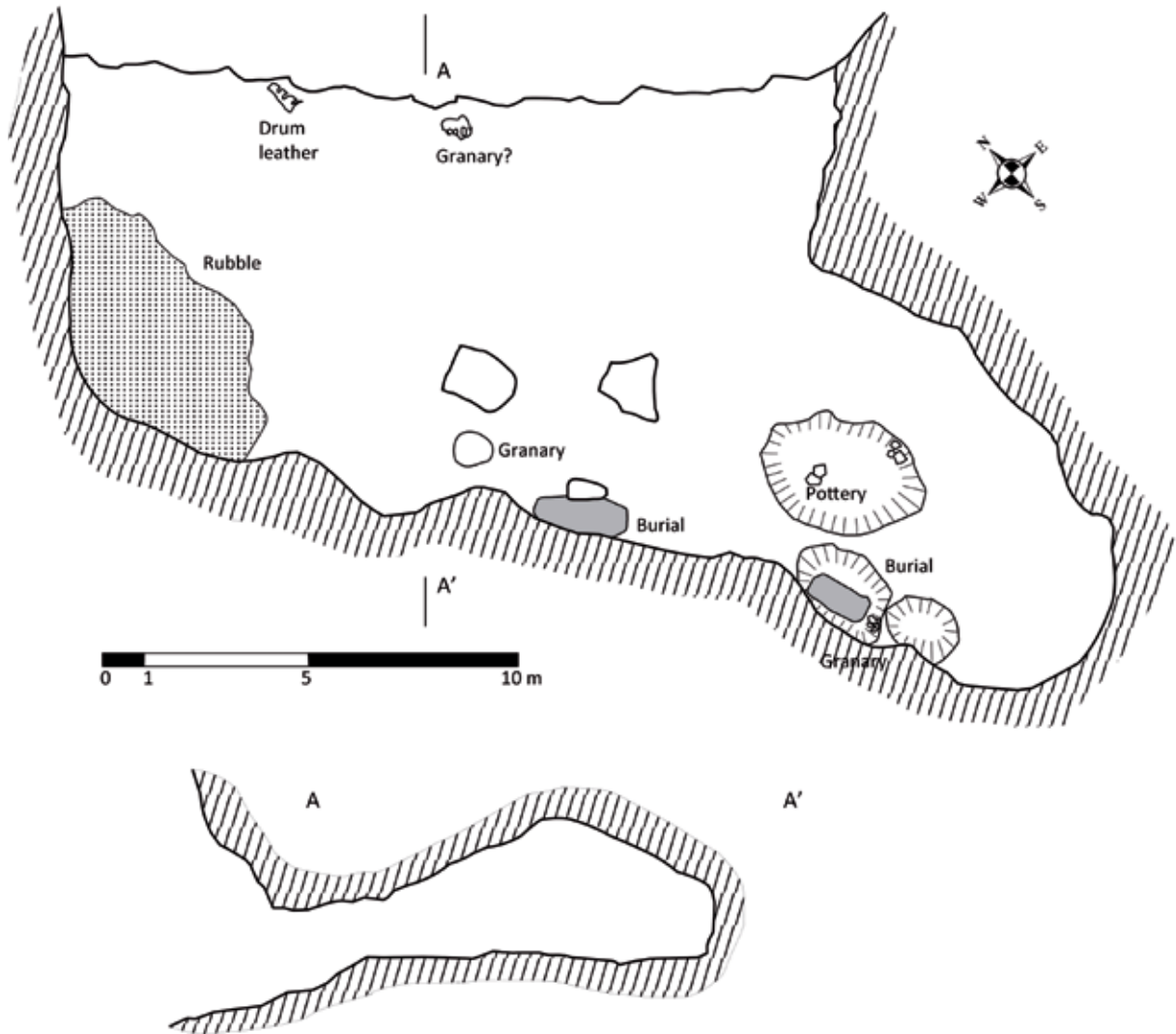


Figura 12. Cueva de Tekle Haymanot (Salya, Qwara).

independiente y con frecuencia como un *shifita* (bandido), atacando a otros caudillos, asaltando caravanas, saqueando las tierras bajas y esclavizando a sus habitantes. Es probable que el fuerte que hemos identificado sea una de las bases de Tewodros. Un informante de Gende Wuha (Metema) nos contó que en Qwara se conserva el fuerte de Tewodros, de cuando era Kassa Haylu, en el lugar de Gondena Maryam. Es posible que se refiera al sitio que documentamos. Conviene tener en cuenta, además, que la palabra *ketema* originalmente tenía el significado de campamento fortificado. En las prospecciones de la vecina *wereda* de Takusa (adyacente a Qwara por el este), Gashaw (2012) descubrió dos fuertes semejantes al de Salya y que en la tradición oral se relacionan con el emperador Tewodros durante su etapa como gobernador de la región. Se trata de los denominados «fuertes de Kassa Haylu» en Saudiba y Hasin.

En la misma zona de Salya documentamos una cueva (Tekle Haymanot) que fue aparentemente utilizada por una comunidad de monjes anacoretas: el lugar ha sido saqueado por los vecinos, pero se aprecian restos de enterramientos, cerámica y fragmentos de tambores de cuero. El sitio puede datarse quizá antes del siglo XVIII, momento en que se instala una iglesia en las cercanías (Fig. 12).

Etnoarqueología

Durante esta primera campaña los objetivos etnoarqueológicos se centraron en comprender la distribución de los distintos grupos étnicos en las regiones de Metema y Qwara. Para ello se consultó con informantes locales y se visitaron las localidades principales en las que se nos informó de la existencia de las comunidades en cuestión. El panorama resultó ser bastante más complejo de lo que imaginamos inicialmente, en parte debido a que las veredas de Qwara y Metema son una zona de pastoreo trashumante a la que acuden diversos grupos de Sudán y Eritrea. Podemos por lo tanto distinguir cuatro grandes grupos en la zona de estudio, cada uno de los cuales cuenta con una variedad de etnias:

- Grupos indígenas de la frontera etíope-sudanesa (nilo-saharianos): gumuz, dats'in.
- Comunidades campesinas de las tierras altas (semíticos): amhara y tigrinos (estos últimos reasentados).
- Minorías de las tierras alta (cuchíticos): beta Israel, k'ämant (Agäw).
- Pastores trashumantes: fellata/hausa (Nigeria); fulbe (Nigeria); mesalit (Chad-Sudán); daju (Chad-Sudán); beni amer (Eritrea).



Figura 13. Joven gumuz con arco y flechas en el valle del Gelegu (Qwara).

De todas estas comunidades solo tuvimos ocasión de visitar a los gumuz, dats'in, amhara y tigrinos. Los beta Israel o falasha fueron trasladados masivamente a Israel en los años 80, dentro de la Operación Moisés. La zona de Qwara y Metema era famosa por sus nutridas comunidades de estos grupos de judíos, hablantes de una lengua Agäw identificada como «Qwariña» o lengua de Qwara (Halévy, 1998 [1868]: 76, 106, 110). Sabemos que en el siglo XIX había importantes comunidades de Falasha en la zona de Wehni (ibid: 82), hoy ocupada únicamente por Amhara. Se nos indicó la existencia de algunas familias falasha en el macizo de Salya (Qwara), pero por motivos ajenos a nuestra voluntad no pudimos llegar a visitar dichas comunidades (la zona es conflictiva y el fenómeno del bandidaje sigue muy presente). Sí que visitamos en cambio uno de sus cementerios abandonados, con tumbas formadas por un túmulo de tierra alargado marcado en ambos extremos con piedras hincadas verticalmente. Por los mismos motivos no llegamos a los poblados k'ämant. El problema con los pastores trashumantes fue de otra índole. En este caso se encontraban todavía en Sudán, pues llegamos al acabar la estación de las lluvias (noviembre-diciembre), mientras que los pastores vienen hacia el mes de febrero.

Por lo que se refiere a los grupos indígenas de las tierras bajas, tuvimos ocasión de visitar varias aldeas gumuz para comprobar las similitudes y diferencias culturales con otras comunidades gumuz que hemos estudiado en ocasiones previas. Desde el punto de vista de la cultura material, los objetos documentados son los habituales e incluyen algunos de los



Figura 14. Mujer gumuz con adornos típicos en un pueblo del valle del Gelegu (Qwara).



Figura 15. Interior de una casa dats'in en Mahadid (Qwara). La cerámica es gumuz en su totalidad. La mujer lleva una característica diadema dats'in.

elementos nucleares de esta sociedad, como el arco y las flechas (que usan para pescar y cazar), el *yendigha* o palo de transporte y los graneros decorados (Fig. 13). La agricultura se sigue practicando predominantemente con palo cavador (*shbuluka*) y azada (*teba*). Las demás herramientas agrícolas son muy semejantes a las de otros gumuz: la hoz (*goda*), el mazo de trillar (*lasa*), etc. La cerámica es muy semejante igualmente al repertorio gumuz ya conocido. La decoración combina motivos bien conocidos, como los baquetones con digitaciones en el hombro y los mamelones horizontales con otros no registrados hasta la fecha: zigzags que, como indicamos al hablar de las pinturas rupestres, reciben el mismo nombre que las escarificaciones (*mokotima*).

El elemento más característico de estas comunidades gumuz es la decoración corporal, en concreto pendientes y piercings nasales (*shidā*). Los pendientes de Metema son distintos a los que conocemos en otras zonas. En vez de tener forma de caracola, aquí adoptan una forma de trapecio con enganche curvo. En cambio en Qwara responden al modelo de caracola habitual (Fig. 14). Los piercings nasales son una especie de pendiente en miniatura. La decoración en este caso suele ser reticulada. Ambos adornos son de níquel y los fabrican los hombres. Los collares (*minzā*) aquí como en el resto del territorio gumuz son tarea femenina. Además de las cuentas de plástico que compran en el mercado emplean también cauríes procedentes de Sudán y semillas. Entre los adornos femeninos destacan las diademas de cuentas (*shebek*) que, si bien no son desconocidas entre otras comunidades gumuz, no son desde luego ni tan habituales ni tan elaboradas.

El gran descubrimiento de esta campaña desde un punto de vista etnoarqueológico fueron los dats'in, un grupo étnico del que no existe ninguna referencia (ni histórica, ni etnográfica ni lingüística). Sobre su existencia nos advirtieron en una aldea gumuz de Qwara. Según nos dijeron, al oeste vivía un grupo conocido como Hamej (nombre genérico muy usado en la zona para diversos grupos), pero autodenominado dats'in. La aldea en cuestión, un barrio de la localidad de Mahadid, se llama Omedla. A primera vista, los habitantes parecen gumuz, pues su cultura material es prácticamente indistinguible de estos: las casas, los graneros, la cerámica,

todo es idéntico a lo que ya conocemos. No obstante, las mujeres presentan un aspecto algo distinto: su decoración corporal es todavía más abundante y se tocan, además, con unas anchas diademas de cuentas que no tienen parangón entre los gumuz (Fig. 15). Los pendientes y hasta los piercings están realizados con cuentas de plástico o vidrio. Las escarificaciones son también distintas: son mucho más pequeñas que las de los gumuz. Sin embargo, lo que claramente distingue a gumuz y dats'in es su lengua. La lingüista Colleen Ahland, del SIL, quien visitó a este grupo después de que le informáramos sobre su existencia, confirmó que hablan una lengua no documentada hasta la fecha.

Según la información recabada en la aldea, los dats'in proceden de Gule (una montaña de Sudán), de donde huyeron durante la jihad de los derviches del Mahdi (hacia los años 80 del siglo XIX). Escaparon a Etiopía porque rechazaron abrazar el islam. Los que se convirtieron permanecieron en Gule. Esta información es de enorme interés. Sabemos que en Gule vivían las comunidades nilo-saharianas que se encontraban más al interior del Sudán islámico. Las invasiones derviches llevaron al exterminio, exilio o esclavización de la mayor parte de sus habitantes, hasta el punto que la denominada lengua Gule quedó al borde de la extinción a finales del siglo XIX: en los años 20, cuando Evans-Pritchard (1932) visita el lugar, ya no es un vehículo de comunicación habitual y en los 70 el gule ya solo se utiliza en contextos rituales (Delmet, 1974: 130-132). Actualmente se da por desaparecida. El idioma de los dats'in, sin embargo, no es el gule que conocemos a través de otros antropólogos y lingüistas. Esto quiere decir que en las montañas Gule, al igual que sucede en las Nuba y otros refugios montañosos del Sahel, existían diversas comunidades etnolingüísticas de las que no ha quedado rastro. Según Seligman (1912: 297), que visitó el lugar a inicios del siglo XX, sus habitantes son denominados Hamej (al igual que los dats'in).

Conclusiones

La prospección de 2013 nos ha permitido obtener importantes datos sobre la arqueología, la historia y la antropología de la región de Qwara y Metema. Los resultados han sido positivos por lo que se refiere al periodo más reciente (siglos XIX y XX) y al más antiguo (LSA), pero el periodo comprendido entre ambos no ha sido documentado más que en la cueva con arte rupestre de Wadi Gemzo, si bien este, en sí mismo, es un hallazgo de primer orden, dada la escasez de este tipo de manifestaciones en Etiopía. La primera impresión es que esta zona expuesta a las razzias no tuvo casi ocupación permanente durante los últimos dos mil años, aunque sí debió de ser frecuentada por grupos que acudían a cazar y recolectar a lo largo de los valles del Atbara y el Rahad. Lo que nuestra primera prospección ha dejado de manifiesto es la solidificación de la frontera a lo largo del siglo XIX mediante la construcción de fuertes en lugares estratégicos. La identificación de estos fuertes tiene una gran importancia, puesto que por primera vez permite trazar las fronteras del estado etíope moderno.

Por lo que respecta a la etnoarqueología, la complejidad étnica de la región, incrementada por la presencia de pastores transhumantes, ha superado nuestras expectativas y abre un vasto campo de trabajo en el campo de la etnicidad, la movilidad y los patrones de asentamiento pastoriles. El descubrimiento de los dats'in, sin embargo, es el «hallazgo» más relevante desde un punto de vista etnográfico. La aparición de lenguas totalmente nuevas constituye un hecho excepcional en África. La mayor parte de las que se registran cada año proceden realmente de la reclasificación de idiomas ya conocidos. Con los dats'in aparece, sin embargo, no solo una nueva lengua, sino toda una cultura de la que no sabíamos absolutamente nada. Además, su memoria oral nos permite conocer mejor la historia de la frontera a finales del siglo XIX. La forma en que los dats'in han adaptado la cultura material gumuz, finalmente, supone un tema de investigación etnoarqueológico del mayor interés.

Referencias

- BAKER, A. J. (1966): *Eritrea, 1941*. London, Faber.
- DELMET, C. (1974): «Notes sur les populations du Djebel Guli (Southern Dar Fung, Soudan)». En *L'Homme* 14(2), pp. 119-134.
- EVANS-PRITCHARD, E. E. (1932). «Ethnological observations in Dar Fung». En *Sudan Notes and Records* 15(1), pp. 1-61.
- FATTOVICH, R.; MARKS, A. E., y MOHAMMED-ALI, A. (1984): «The archaeology of the Eastern Sahel, Sudan: preliminary results». En *African Archaeological Review* 2(1), pp. 173-188.
- FERNÁNDEZ, V. M. (2011): «Schematic Rock Art, Rain-Making and Islam in the Ethio-Sudanese Borderlands». En *African Archaeological Review* 28(4), pp. 279-300.
- GASHAW BELAY (2012): *Survey of Heritage Sites in North Gonder Zone: Alefa, Takusa, West Belesa and Gonder Zuriya municipalities*. Amhara Regional State Culture Tourism and Parks Development Bureau.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2011): «Monuments of Predation: Turco-Egyptian Forts in Western Ethiopia». En *Slavery in Africa. Archaeology and Memory*, LANE, P., y MACDONALD, K. (eds.). Oxford, Oxford University Press, pp. 251-279.
- HALÉVY, J. 1998 [1868]: «À la découverte des Falasha». En *À la découverte des Falasha: le voyage de Joseph Halévy en Abyssinie (1867)*, NANTET, B., y OCHS, É. (eds.). Paris, Payot, pp. 65-77.
- KAPPELMAN, J.; TEWABE, D.; TODD, L.; FESEHA, M.; KAY, M.; KOCUREK, G., YADETA, M. (2014): «Another unique river: A consideration of some of the characteristics of the trunk tributaries of the Nile River in northwestern Ethiopia in relationship to their aquatic food resources». En *Journal of human evolution*, 77, pp. 117-131.
- LEJEAN, G. (1865): *Voyage aux deux Nils (Nubie, Kordofan, Sudan Oriental) exécuté de 1860 à 1864*. Paris, Hachette.
- SELIGMAN, B. Z. (1912): «Note on two languages spoken in the Sennar Province of the Anglo-Egyptian Sudan». En *Zeitschrift für Kolonialsprache* 2, pp. 297-208.
- SMIDT, W. (2011): «Preliminary report on an ethnohistorical research among the Ch'aré People, a hidden ethnic splinter group in Western Tigray». En *Ityopis* 1, pp. 104-126.